

EL NUEVO ESPECTACULO DE LA CUADRA

## Presentación en Madrid de «Los Palos»

MADRID, 27.—En el teatro del Colegio Mayor San Juan Evangelista, y en olor de multitudes, se ha presentado por vez primera en Madrid el grupo La Cuadra, de Sevilla, con su nuevo espectáculo teatral «Los Palos». Al fin, después de una prolongadísima y obligada estancia en el extranjero, pudimos ver el trabajo de estos andaluces jornaleros que rescatan para el flamenco significaciones olvidadas por la manipulación y por la historia.

Lo inmediato es, pues, situar «lo flamenco» en «Los Palos» y reconocer la evidencia de que previo el cante están los hombres y con ellos la vida, y con ellos la muerte. En esta nueva entrega de La Cuadra, el cante, el baile y el toque, son otra vez vehículo de ex-

presión para la rabia, para el rescate de una pureza que no se mide en la perfección de los tercios, sino en la autenticidad del empeño. Y con todo ello —y en el territorio específico de lo flamenco—, una excelente muestra de lo formal en las tres vertientes que se ofrecen.

De todas formas, el cante en sí mismo es en «Los Palos» el necesario lenguaje de estas gentes pobres del Sur, instrumento cotidiano para la maldición y no esteticismo vacío de contenido. Es «su cante» y el de los suyos, el que los señores de las juergas quisieron comprar para matar su ocio y sus hastíos. Es desde ahora mismo y para ahora mismo la vuelta a los orígenes, allí donde no era el vino generoso, ni las mujeres de la vida, ni el amor, ni el viento.

Y «Quejío» (al anterior trabajo escénico de La Cuadra) presente en la memoria del recuerdo como obligado punto de partida para entender el porqué de «Los Palos». En el principio, «Quejío» fue una respuesta a la resignación que asumía sus ciegos y viejos poderes para olvidarla y caminar sin miedo. Las cuerdas y el bidón a los que se sujetaban eran el símbolo inconsciente de una pesadumbre que se arrastra desde siglos, sin saber exactamente por qué y por qué motivos. La experiencia de este trabajo, vivida día a día en los escenarios de medio mundo, les llevó a un estadio de conocimiento más profundo, y de él nacieron «Los Palos».

Por eso no es correcto preguntarse si es o no mejor «Los Palos» que «Quejío». Y no lo es porque su estructura fundamental es la misma, porque similares son los caminos del discurso, y también los ritmos, y también los tiempos, y los silencios.

La novedad y la tremenda importancia de «Los Palos» reside precisamente en la diferenciada continuidad de un esfuerzo sincero y grande. Y es que aquí ya no son las oscuras motivaciones de lo ignorado, aquí es la violencia claramente sufrida y la muerte ejecutada. No son «las cuerdas» inconscientemente aceptadas, sino «los palos» que se vienen encima sin piedad cuando se busca la libertad y la alegría. La reflexión que provoca «Los Palos» es entonces mucho más rica y más profunda y más amenazante. El miedo y la superstición fueron vencidos, ahora es tiempo de reconocer la siniestra evidencia de «los palos» y continuar la vida con la misma esperanza, para que no sean nunca más «los palos» y nunca jamás la muerte ejecutada.

27 de febrero de 1976